



El Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica, nos propone a las puertas del Adviento una reflexión sobre la ESPERANZA. Para santo Tomás de Aquino, la esperanza es la “virtud infusa que capacita al hombre para tener confianza y plena certeza de conseguir la vida eterna y los medios, tanto sobrenaturales como naturales, necesarios para alcanzarla, apoyado en el auxilio omnipotente de Dios”. Se nos invita a vivir desde la esperanza dinámica, donde no esperamos de forma pasiva, sino con la intriga propia (despiertos) de aquel que desea vivir de todo corazón, con la confianza de que algo grande está por llegar.

[www.nuestraseñoradelapaz.es](http://www.nuestraseñoradelapaz.es)

## PREPARARNOS CON ESPERANZA

**Por muy larga que sea la tormenta, el sol siempre vuelve a brillar entre las nubes. En el corazón de todos los inviernos vive una primavera palpitante, y detrás de cada noche, viene una aurora sonriente (Khalil Gibran). El sol no se ha puesto aún por última vez (Tito Livio).**

**Prepararse:** Ponerse en las condiciones físicas o psicológicas necesarias para realizar una acción futura o afrontar una situación desagradable o negativa. **Esperanza:** 1. Estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable lo que se desea. 2. En el cristianismo, virtud teologal por la que se espera que Dios otorgue los bienes prometidos. Sinónimos: creencia, expectativa, fe. Antónimos: desesperanza, desilusión.

Para la filosofía, la esperanza es una creencia en algo respecto de lo cual somos sólo pasivos y receptivos. No tenemos bases ni pruebas que sustenten nuestra esperanza, sólo creencias difusas y una fe que no se cuestiona.

- Platón afirmaba que la esperanza es el sueño del hombre despierto, como una visión utópica de algo en un futuro cercano, pero, sobre todo, de la capacidad y determinación para alcanzar los propios sueños e ilusiones.
- Sócrates decía que la esperanza del verdadero filósofo no consiste en no morir o prolongar la vida a cualquier precio, sino en hallar alguna vez lo que se amó fervorosamente.
- Aristóteles sentenciaba que la esperanza es el sueño del hombre despierto.
- Nietzsche por el contrario comentaba que "La esperanza es el peor de los males, pues prolonga el tormento de los hombres".

La esperanza es una actitud o un estado de ánimo realista pero optimista, la creencia de que un cambio positivo es posible y la voluntad de establecer y trabajar para conseguir objetivos. La fe y la esperanza se complementan. La fe se basa en la realidad del pasado; la esperanza mira la realidad del futuro. Sin fe, no hay esperanza, y sin esperanza no hay fe de verdad. Los cristianos son personas de fe y esperanza. La esperanza es un sentimiento presente (un placer en la mente) direccionado hacia un objeto que no está aún presente. Esta decisión de depositar nuestras esperanzas en determinadas cosas puede estar sujeta a experiencias anteriores, por las que estimamos que algo podrá o habrá de causarnos placer. Una persona esperanzada es aquella que cree que el futuro puede cambiar, que está convencida de que siempre hay soluciones; que espera cosas positivas del futuro. Por ello, se centra en encontrar nuevas oportunidades. Unos pasos para prepararse y tener esperanza y trabajar la Hospitalidad:

1. Ponerse metas: El ponerse objetivos sobre lo que se quiere alcanzar, ayuda a intentar cosas nuevas. No olvidar que cuando algo parece inalcanzable, es solamente una oportunidad para aprender a hacerlo.
2. Perseverar: Esforzarse por lo que se quiere y confiar en uno mismo.
3. Buscar un entorno positivo: Personas que nos alienten, que nos ayuden a sobrellevar los obstáculos. Centrarse en lo que se puede cambiar, mejorar, y/o controlar.
4. Comenzar bien cada día: Con un tiempo de agradecimiento y reflexión, un buen desayuno, un plan para el día y una buena actitud.
5. Ayudar a otros: Realizar acciones desinteresadas por otras personas nos ayuda a centrarnos en lo que es verdaderamente importante.
6. Ser saludable: Así se alejará la ansiedad, la tristeza y negatividad de nuestra vida. Cuidar mente y cuerpo, que ellos cuidan de nosotros.
7. Buscar a Dios: Hablar con él, aprender a escucharlo nos permitirá aumentar la esperanza que tenemos en la vida y en nosotros mismos.
8. Tener esperanza, genera más esperanza.



## ESPERANZA DESDE LO QUE NOS UNE



De las tres virtudes teologales, quizás la esperanza sea la más humana. Vamos a reflexionar sobre la importancia de esta virtud, en nuestra vida y preparación religiosa. La R.A.E. refiriéndose a la esperanza como virtud cristiana dice: virtud teologal por la que se espera que Dios de los bienes que ha prometido. El catecismo de la Iglesia Católica define la esperanza como: “es la virtud teologal por la que aspiramos al reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo”. Desde hace unas décadas, estamos viviendo un cambio de época. No se trata de una modificación adjetiva, es algo más profundo, es un cambio radical de la sociedad que atañe al sentido de la existencia, la forma de entender la realidad, la escala de valores, el sentido moral de vivir, la religiosidad, etc. Todo esto nos está conduciendo a un mundo nuevo, una nueva experiencia de la vida y del espíritu. Frente a esta situación los cristianos estamos llamados a compartir una vida auténtica, basada siempre en una respuesta de fe al Evangelio. Nuestro horizonte ha de ser siempre en clave de esperanza, no debemos acomodarnos sin más a los nuevos cambios, incluso dejarnos arrastrar hasta el punto de abandonar y olvidar nuestros valores, como bautizados tenemos una misión, en cada época y por dura que esta sea, estamos llamados a llevar a plenitud nuestra misión de vivir y anunciar el Evangelio. Así podremos contagiar a los demás de la esperanza, no solo escatológica sino actuante en medio de la sociedad, dado que la esperanza del cristiano es Jesucristo y se proyecta más allá de lo que nos ofrece el consumismo y el mundo contemporáneo. Hace unos días, José Antonio Pagola, basándose en una promesa de Jesús: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Nos aportaba las claves para permanecer y crecer en la fe, fortaleciendo la esperanza. Decía. “Jesús no está pensando en celebraciones masivas como las de la Plaza de San Pedro en Roma. Aunque solo sean dos o tres, allí está él en medio de ellos. No hace falta que sean muchos los reunidos. Lo importante es que “estén reunidos”, no dispersos, ni enfrentados: que no vivan descalificándose unos a otros. Lo decisivo es que se reúnan “en su nombre”: que escuchen su llamada, que vivan identificados con su proyecto del reino de Dios. Que Jesús sea el centro de su pequeño grupo.

Esta presencia viva y real de Jesús es la que ha de animar, guiar y sostener a las pequeñas comunidades de sus seguidores. Es Jesús quien ha de alentar su oración, sus celebraciones, proyectos y actividades. Esta presencia es el “secreto” de toda comunidad cristiana viva. Los cristianos no podemos reunirnos hoy en nuestros grupos y comunidades de cualquier manera: por costumbre, por inercia o para cumplir unas obligaciones religiosas. Seremos muchos o tal vez pocos. Pero lo importante es que nos reunamos en su nombre, atraídos por su persona y por su proyecto de hacer un mundo más humano. Nos reunimos para escuchar su Evangelio, para mantener vivo su recuerdo, para contagiarnos de su Espíritu, para acoger en nosotros su alegría y su paz, para anunciar su Buena Noticia. Jesucristo es el único capaz de atraer a los hombres y mujeres de hoy. El único capaz de engendrar una fe nueva en nuestros tiempos de incredulidad. La oración es un lugar esencial de aprendizaje de la esperanza. Pidamos que María la madre de Jesús, nos ayude y oriente como la gran estrella de la esperanza que es. Pidamos a la Madre de los creyentes que brille sobre nosotros y nos guíe en nuestro camino (Benedicto XVI).

### PARA PENSAR

Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía, plantaría un árbol. Si ayudo a una sola persona a tener esperanza, no habré vivido en vano (**Martin Luther King**).  
La esperanza es un árbol en flor que se balancea dulcemente al soplo de las ilusiones (**Severo Catalina**).

### EL RINCÓN DEL COLABORADOR

Nos encontramos en un momento de trabajo diario de esperanza. La esperanza debe ir unida a la fe y el amor. Necesitamos con nuestro cuidado, con nuestro día a día fomentar ese sentimiento en el prójimo. Con esperanza invitamos a ser humanos, a llegar a la hospitalidad. Nos acerca a la comunidad, a sentirnos parte de algo. Nos enseña a estar acompañados y a ser cuidados. Nos enseña que nunca estaremos solos. Demos esperanza a toda aquella persona que necesite el bien, a los pobres, a los que sufren, a los que lloran. Cristo nos enseñó que no hay valor más grande que el amor y la fe. Llenemos el mundo de esperanza y del color AMOR.

Sandra Manzaneque  
TCAE Unidad de Infanto-Juvenil